

Otro cielo
Fragmentos de la obra teatral
Homenaje a Margarita Porete
Ivo Kravic

Homenaje a Margarita Porete

Pero entre todos vi uno de una mujer
Hace setecientos años escrito, de llama
Que atenta esta mujer estaba
A recibir ese amor que le quemaba
Su corazón y el de aquellos al que les hablaba
Bien conocía por este espíritu sutil
El verdadero amigo al que llamaba gentil
Y su lejos-cerca, oh, qué acertado nombre
Para el que debe por encima de todo ser amado.

[...]

Monje- ¿La han visto entre ustedes?

Anciana- ¿Dices que lleva un libro? Puaj! estás en los bajos fondos, hermano, no la busques aquí. ¿Un libro dices? ¿Que lleva un libro?

Mo- Se llama *El espejo de las almas simples*.

A- Ja! No debe ser un alma tan simple si escribió un libro. Claro, tampoco nosotros somos almas simples; por ejemplo si yo tuviera un espejo me destrozaría en mil pedazos. Puede que la haya visto.

Mo- Es una criatura de Dios; ella hizo ese libro que viene de Él y espera que algunos clérigos lo acepten y así se salvaría de ser juzgada. Pero yo no creo en ellos. La busco para salvarla. Aunque a ella nada le importa, le basta que esté salvada en el secreto divino.

[...]

Monje ¿Atemorizado Usted, maestro gentil? ¿es por ese libro?

Escoto- De mí y de otros doctores depende su aprobación, no puedo esconder mi temor, es más fuerte que yo.
Y sin embargo el camino de ella y el mío: ¿no se encuentran en algún punto, no son acaso lo mismo? ¿diferentes caminos para llegar a Dios? Ahora déjame solo. Tengo una obra, sé que no viviré mucho y debo terminarla.

Margarita

Clérigos que han oído ese libro-
Clérigos que no le oirían,
pero si el libro les diera buen dinero
más indulgencias entregarían.
De mis maestros lo espero todo, mujer
sé que deberán pensar en lo que dirán
Solo las mentes claras lo entenderán con amor y fe.
Deberán humillar su ciencia
fundada en la Razón
y poner toda confianza
en los dones del Amor.

[...]

Escoto- Margarita de Hainaud, largo camino tuve que atravesar para llegar a ti y a mí, todos estos siglos que van de Hildegarda...
Al menor soplo de una vela de herejía y se agitan nuevamente las puertas y las ventanas.
Lo sé, lo sé, aun sin escucharte, sin poder escucharte.
Eres una voz.
¿Serás una más en el sinnúmero del sufrimiento?

[...]

Inquisidores- En el año del señor de 1306 se hace saber que por orden de su excelencia Guido II, obispo de Cambrai se hace quemar en la plaza publica de Valenciennes *El libro de las almas encadenadas o almas anonadadas o almas simples* de una tal Margarita de Haynaut o Margarita Porete bajo pena de excomunión a quienes se les encontrare este libro o copia o fragmento de él.
Como así también recibirán gratificaciones, indulgencia y salvación de sus pecados y de su condena a aquellos que informaran el paradero de tales herejes y de cuantos ejemplares pudieran encontrarse

Voces- Fuego, fuego.
Y por su gracia-desgracia moriremos.
Y si es un buen libro el calor será más duradero
Necesitamos aligerar nuestros pecados y nuestras condenas.
Y hacer nuestras almas más amenas.

Margarita- (*dirigiéndose a las almas condenadas*)
Burros, borregos, buscadores de paraísos terrestres esperan importantes Beneficios. Se salvan de modo bien poco cortés.
Nunca podrán amedrentarme, vosotros los de la Iglesia la Pequeña.

[...]

M- *(Se despide de las virtudes, como recordando mientras Escoto lee lo mismo en el libro, Virtudes, me despido de vosotras para siempre*
tendré el corazón más libre y más alegre,
es preciso estar constantemente a vuestro servicio, bien lo sé.
Durante un tiempo puse mi corazón en vosotras sin reservas.
Sabéis que estuve enteramente entregada a vosotras.
Era vuestra esclava, ahora soy libre.
Había puesto en vosotras todo mi corazón, bien lo sé,
y viví durante un tiempo en gran sobresalto,
sufrí gran tormento y soporté muchas penas.
Milagro es que haya salido viva.
Pero poco, así poco importa.
Estoy separada de vosotras,
de lo que doy gracias al Dios de las alturas.
La jornada es buena para mi,
he dejado vuestros peligros, que tantas molestias me han causado.
Nunca fui libre hasta que me separé de vosotras.
He dejado vuestros peligros.

Voz del inquisidor- En el año del Señor de 1310, habiéndose realizado una asamblea solemne de los miembros del Claustro de la Universidad París, en número de 21, condenaron este libro de los espejos, entregando a la autora al brazo secular. Fue quemada viva el 1 de junio en la plaza de Grèves, en presencia de las autoridades, quienes lamentaron que el pueblo estuviese a su favor, por su actitud ante la muerte.
Hoy, en este solemne auto de fe, procederemos a quemar públicamente El resto de las copias *(recalca estas palabras, mientras Escoto mira intensamente el libro que tiene en las manos)* del execrable libro *Espejo de las almas simples*, para que no quede ninguna memoria de él ni de su autora, y las almas piadosas se regocijen con el triunfo final de la verdad.

Margarita cambia de postura y se adelanta como enfrentándose a la ejecución, por delante de Escoto

Margarita- El libro lo escribí, era tan necia en el tiempo en que lo hice que cuando puse precio a lo que no se podía decir acepté la carga de escribir estas palabras.
Como si alguien quisiera encerrar el mar en su ojo.
Llevar el mundo en la punta de un junco.
O iluminar el sol con un farol o una antorcha.
Pensar ya no me vale.
Ni obras ni elocuencia.
El amor me lleva tan alto.
Pensar ya no me vale.
Él es, yo no soy nada.
Él está lleno.
Y de eso estoy llena yo.
Él es y yo no soy
Él es,
el cercano lejos-cerca

(dirigiéndose a Escoto)

Quiero oír algo de sus labios.

Escoto- Como Cristo en el dolor de los clavos
has entrado en la historia con el ardor de las llamas.
¿Como hablar de salvación?
Supe de ti y no he podido salvarte.
¿Cómo explicar tu justo amor?
¿Te he soñado o me soñaste en el sueño de Dios?
Has hecho de este instante una ceremonia
que no podrá expresar ni toda la teología del mundo
(abraza el libro y se lo lleva como guardándolo)

Margarita- Quedo en paz.